



EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO III.—Viernes 19 de Mayo de 1876.—NUM. 54.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes. 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias. 14

Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

DECADENCIA DEL TOREO.

Si leemos revistas taurómacas de antiguos tiempos; si consultamos á los aficionados que desde hace mucho asisten al espectáculo taurino, todos estarán conformes en asegurarnos que las condiciones de la lidia han decaído extraordinariamente, lo mismo de parte de los diestros que de las reses. Todos nos dirán que no hace muchos años aún los matadores daban pases enteros, completos, de muleta; pases que ya no se ven; que corrían los toros por derecho, que capeaban con el mayor lucimiento cuando á las reses convenía, que eran grandes conocedores del ganado y adivinaban bien pronto la clase de muerte que cada toro requería, por lo que el público no tenía ocasion de aburrirse presenciando una faena interminable, porque si algun diestro ménos inteligente tardaba en cumplir su cometido, la media luna lo hacia por él. Nos dirán tambien que los banderilleros eran grandes ayudas para sus maestros en la suerte de matar, que clavaban los rehiletes pronto y bien sin necesidad de tantas medidas, tantas disposiciones y tanto preparativo como hoy se acostumbra á hacer para poner al fin y al cabo medio par, ó una banderilla en el pescuezo y otra en los brazuelos.

Nos dirán tambien que los picadores mostraban cierto estímulo en cumplir con su deber,

que existía entre ellos cierta emulacion, que castigaban á las reses en el sitio debido, y que cuando cometían alguna falta la autoridad se apresuraba á imponerles la multa conveniente, con lo que procuraban siempre llenar su cometido, estimulados por los aplausos y temerosos de las advertencias de la autoridad.

Nos dirán tambien que los toros que antiguamente se lidiaban eran verdaderos toros de plaza, de las mejores ganaderías y los más escogidos de éstas, como á la plaza de la capital de España corresponde; toros que no necesitaban ser acosados, por lo general, y que el público, exigente mucho más que hoy, condenaba á perros de presa ó banderillas de fuego en cuanto manifestaban temor á la gente de á caballo.

Dirán, por último, que han visto corridas tan célebres como una en que todos los picadores fueron á la enfermería, incluso los reservas, y en que se agotaron todos los caballos de la plaza; y añadirán, en fin, que entonces costaba cuatro reales entrar á la plaza de Madrid, y que lo que hoy se llama corrida buena era una corrida ordinaria y general en aquel tiempo, sin que desde muchos años á esta parte hayan vuelto á ver una corrida que sea sobresaliente y como tal pueda calificarse.

Comparando, pues, estas aseveraciones dignas de crédito, puesto que en ellas convienen revistas y aficionados, con las que del toreo moderno

podiera hacernos cualquier espectador y escribir nosotros mismos, resulta que el arte de Romero y Pepe-Hillo se encuentra en una gran decadencia, y que por el camino descendente en que se halla colocado no tardará mucho en llegar al decaimiento más completo.

Y esta decadencia se nota más, puede apreciarse con más seguridad, echando una mirada al porvenir de la tauromaquia representado en esa multitud de principiantes que vemos todos los días aparecer en las plazas, con muchas pretensiones, eso sí, y con grandes ínfulas de diestros consumados; pero con tal desconocimiento de las más rudimentarias reglas del arte, con tales vicios en la ejecucion de las suertes, que con verlos una vez basta para profetizar con sobrado fundamento cuánto ha de durar en España la vida del arte tauromáquico, y qué espectáculos estamos destinados á presenciar en la plaza de Toros dentro de breve plazo.

Todos los que hoy se dedican al toreo se guardan muy bien de ponerse modestamente bajo la direccion de un diestro afamado, y mucho ménos de seguir los consejos del público, á quien desprecian. En cuanto dan unos capotazos en los Campos Eliseos se dejan la coleta, y en el momento en que llegan á poner un par de banderillas aplaudido, cambian los palos por el estoque y la muleta, metiéndose de rondon en la categoría de espadas, para desdoro del arte,

esposicion suya y desgracia del público que tiene que sufrirlos, gracias al afán de economizar gastos que domina á la mayoría de los empresarios de plazas de toros.

Resulta, pues, que la decadencia existe, sin duda alguna, y que si hoy se manifiesta en un grado desconsolador, mañana llegará á un punto tal, segun todos los cálculos seguros, que no es posible pueda conservar la afición del público ni dar vida, aunque fuera lánguida y trabajosa, á la diversion que desde muy antiguo ha distinguido al pueblo español.

¿Cuáles son las causas que han conducido al toreo á este lamentable estado y que le impulsan á otro peor? ¿Qué ha podido influir para que no esté ni con mucho el espectáculo á la altura de otros tiempos á pesar de que se cuenta con más elementos materiales para darle brillo? ¿Puede remediarse este mal? ¿Qué medios deben emplearse para contener la decadencia progresiva que experimenta el toreo?

Los puntos que las anteriores preguntas abarcan, son los que nos proponemos desarrollar en tantos artículos como necesarios sean para la demostración de nuestra tesis, procurando inspirarnos exclusivamente en el cariño que al arte profesamos, y en el deseo de ayudar dentro de la esfera de nuestras humildes fuerzas al levantamiento y esplendor de la fiesta taurómaca.

En la actual decadencia han puesto todos sus manos: ganaderos y empresarios, diestros y públicos han contribuido cada cual por su parte á que se olviden por completo los buenos tiempos y las buenas reglas de la lidia.

El público con sus parcialidades y exageradas simpatías; los diestros que de esto se han aprovechado para trabajar ménos y tener más exigencias; los empresarios que se han fundado en estas mismas pretensiones para subir los precios de las localidades y economizar en el ganado los gastos que tienen que hacer en los toreros; los ganaderos que lógicamente han tenido que ser ménos escrupulosos en cuidar de las condiciones de las reses que habian de lidiarse ostentando sus divisas; las autoridades que han abandonado su intervencion en este espectáculo, todos, repetimos, en una palabra, impulsados los unos por los otros son culpables de que el toreo se haya bastardeado y de que esté próximo á perecer.

A todos, pues, han de alcanzar nuestras censuras en el trabajo que hoy comenzamos, y á todos les señalaremos la parte de culpa que en el mal tienen, sin rodeos y sin exclusiones, inclusa á la misma crítica taurina que en mil ocasiones se ha extraviado, y que no por ser actualmente nuestra profesion hemos de exceptuarla de la justa censura á que se ha hecho acreedora.

Con exponer el mal habremos hecho mucho para remediarlo; si además, y haciendo las observaciones que nuestra buena voluntad nos sugiera, conseguimos detener, aunque sea momentáneamente el período de degradacion, nos daremos por satisfechos y contentos.

TOROS EN BARCELONA.

Tercera media corrida, celebrada el 7 de Mayo de 1876.

Con un lleno completo y un tiempo magnífico que invitaba á los barceloneses aficionados

á pasar la tarde en el circo, tuvo lugar la media corrida de toros anunciada.

Después del saludo de la cuadrilla, dióse suelta al primer toro que, como los restantes, pertenecía á la vacada de D. Gregorio Ripamillan, vecino de Egea de los Caballeros, y con divisa encarnada.

Hermosa era la estampa del bicho, que era colorado liston, de libras y playero. Salió con piés, y el Ches le dió un buen quiebro de rodillas y Ruiz unas verónicas regulares. Después de algunos recortes dióse la señal de banderillas, y Ojeda coge la silla y señaló un quiebro nada limpio, poniendo medio par, brindándolo antes frente al tendido 2 y un par al cuarteo. Jimeno puso dos pares tambien del mismo modo.

Noble estaba el bicho y más noble estaba Ruiz con él, pues muy ceñidito dió seis pases en redondo, un cambio, ocho cambiados y tres de pecho. Al llegar aquí afeó su buena faena un achuchon del toro que le obligó á tomar el olivo. Ya repuesto, dió tres en redondo y una buena estocada á volapié que no necesitó más. Muchos aplausos y *que se lo den*; pero el presidente, que lo era uno de los que *menean* la plaza, se hizo el sordo.

Berrendo en negro, chorreado y corniancho era el segundo, que salió muy parado y huido. Nada bueno hicieron los muchachos en el primer tercio, y el bicho, que no estaba para bromas, saltó por el 3, dos veces por el 2 y una por el 8.

Cuando tocaron á palos, Ches puso par y medio al cuarteo, malos; Tornero, al intentar ponerle los palos, salió en falso, y después se los puso en el hocico; y ya repuesto del susto, puso medio al sesgo, pésimo.

Martínez coge los chismes y se dirige al toro, que se defendía en las tablas y conservaba muchos piés.

Dos pases en redondo, dos por alto, uno de pecho y uno natural precedieron á una colada y un amago; dos naturales, un pinchazo á la media vuelta y un gollete de primera acabaron la historia del bicho.

Colorado y astiblancó era el tercero, de libras escasas y parado. Saltó la barrera tres veces por el 5 y una por el 6. Ojitos chico puso un par cuarteando y otro al sesgo. Ojitos grande al poner el primer par, á la media vuelta, fué seguido por el toro. Echóse el diestro al suelo y su vida peligró. Toda la cuadrilla estuvo al quite. Ya repuesto del susto puso par y medio al sesgo después de una salida falsa.

Joseito cogió los trastos y dirigióse al toro, que buscaba el bulto y se cernía en el engaño. Cinco pases en redondo precedieron á un amago; dos más en redondo y un medio pase, sin que hubiera modo de hacer salir al bicho. Ojeda puso bien al toro y Ruiz atizó una estocada arrancando, y por el lado contrario una corta á volapié, tres amagos, dos trasteos y un buen descabello á la primera intencion. Joseito ganó muchos aplausos.

Era el cuarto de hermosa lámina, berrendo en negro, capirote, albardao y corniapretado, de piés y pocas libras. Pocos bichos tienen la ligereza que tenía este animal. Superaba en piés á toda la cuadrilla, exceptuando á Joseito y Martínez. Los chicos iban dejando el redondel sembrando de capotes, y cuando no capeaban

desde la barrera. Ruiz dió dos verónicas, por cierto con un remate *muy lucido*, pues tomó el olivo más que de prisa. Martínez intentó y tuvo que hacer lo propio. El bicho paseaba su mirada triunfante por el redondel desierto de enemigos. Cuando tocaron á palos, el Ches, después de una salida falsa, puso dos medios al relance y Ojitos uno lo mismo, bajo y desigual. Al poner Ojitos el par salió el bicho tras un aficionado que aprende á torear, y al saltar la valla le causó una herida en la pierna que le obligó á retirarse á la enfermería de la que le vimos salir cojeando. Vidrieras, pues, ya ha recibido el bautismo de cuerno.

Muchos eran los piés del bicho cuando tocaron á matar, á pesar de que la cuadrilla procuró quitárselos, por supuesto, desde la barrera. Martínez dió cinco pases en redondo, uno por alto con desarme, otro por alto, otro desarme con colada y toma el olivo rasgándole la talega.

Una estocada á la carrera, corta y contraria, un amago, un pinchazo á paso de banderillas, sin que nadie intentase acercarle á aquel demonio un rehilete en los cuartos traseros para ver si salía de las tablas. Otra estocada á la media vuelta, atravesada, dos pinchazos sin soltar, tambien á la media vuelta, y se echó. El puntillero acertó á la primera.

Como se ve, la función no careció de lances que la hicieron agradable y entretenida. Merece nuestra censura lo que sucedió en el cuarto toro, de que hubo un momento en que no había un diestro en el redondel. Hasta el domingo.

El Corresponsal.

REVISTA DE TOROS.

Quinta corrida de abono verificada el día 18 de Mayo de 1876.

—De aquí en adelante, cuando los tahoneros suban el pan, lo cai cacer es sacar á Casiano en procesion pa que las nubes nos ahoguen y sa segure la cosecha. ¿Le pasee á osté, tío Media-Luna, qué mala sombra tié este año el señor empresario?

—No muy buena.

—Ya lo creo, bien ice el refran: «A las tres va la vencia.» Esta es la tercera vez que sanuncian los Miuras en esta semana, suspendiéndose luego la cosa por causa de la intemperie. Y ahora cablamos de Miuras, ¿sabrán contentao los señoritos de Sivilla con la revista pasá?

—Deben.

—Pus hoy quió yo espacharme á mi gusto, y tié usté ca puntar tó lo que yo prenuncie por esta boca.

—Se hará como Vd. desea.

—Estonces anunciusté que el arcarde se yama D. Vicente Baura, y que de tanto como ha yovio ni hay gente en er redonder ni hay pa qué hacer er despejo.

—No hay gente porque no la dejan entrar; es preciso ser exactos en la revista.

—Que no, dígaló usté pá que el diablo no seria de la mentira, y diga usté que hay aquí mucho paleto, aunque no tantos como Casiano quisiera.

—Aquí está la cuadrilla.

—¡Jesucristo! ¿Y por qué silban?

—Es que todavía dura desde la antepenúltima corrida.

—Pues no es larga que digamos.

Colocados en sus respectivos sitios los compañeros Juaneca y Calderon (Paco), salió del chiquero el primer animalito de los encerrados, llamado *Cacharrero* y dispuesto á hacer cacharros al primero que se le presentara por delante.

Era el animalito retinto albardado, meano, ojinegro, corailantero, bizco del derecho, de libras y de patas.

Lagartijo le dió cuatro verónicas en cuatro tiempos, porque *Cacharrero* no se paraba, y en seguida pasó á poder de los caballeros.

Aunque tardo, se vió seis veces con éstos, correspondiendo de estas visitas tres á Juaneca y tres á Calderon. Cada uno depositó la persona en el suelo una vez; los dos sacaron agujereadas las respectivas ollas, llevándoselas los monos para que el alfarero Bartolo las rehabilitase.

—Tío Media-Luna, mire Vd. bien ese toro.

—No veo nada de particular.

—¿Pus dónde tié Vd. los ojos? Está chorreando más sangre que un degollao, y eso es porque los indinos de los picaores lan querío guillotinar poniendo el hierro en el pescuezo.

—Tiene Vd. razon, señá Dolores.

—¿Que si la tengo? Si el presidente no manda tocar á palitroques nos quedamos sin toro pa Rafael.

El presidente mandó tocar, y Molina con cuatro salidas puso dos pares, uno al relance y otro á la media vuelta, desigual; Mariano no hizo ninguna salida falsa, en este toro se entiende, y puso un par cuarteando, y tambien desigual.

Sin gota de sangre en el cuerpo estaba ya *Cacharrero*, cuando Lagartijo, con vestido lila y negro, cogió los trastos y se dispuso á despacharlo.

Dió el chico seis pases con la derecha, tres altos, tres cambiados y una estocada á paso de banderillas, corta; luego largó ocho pasavolantes más con la derecha, cuatro por alto, un pinchazo á paso de banderillas tambien, dos pases más con la derecha, otro alto y un buen descabello.

—En toavía no ha encontrao Rafael los papeles que ha perdido en esta temporá,—dijo la señá Dolores,—bien podia poner el anuncio en el *Diario y La Correspondencia*.

—¡Jesús qué estampa de toro! Si eso paece una lagartija; demusté las señas presonales de este animal.

—Pues es colorado retinto, ojalao, cornicorto, capacho y cornigacho.

—Eso es una vaca de esas de extrangis y me dan ganas de tomar leche al ver á ese bicho.

—¡Por via de los diablos!

—¡Qué!

—Que ya la rasgao Carderon la piel al animal; miste qué rajon, si paece el buzón de un correo.

—Cuántas varas ha contado Vd., porque yo no he llevado cuidado.

—Pues yo sí: Calderon, el de la rasgaura, ha puesto ocho y su compinche cinco, lo cual que sa desmoronao dos veces, poniendo los pelos en la arena pa que le sirva de bandolina.

—Buen par de banderillas, señá Dolores.

—Ya lo creo, este Armilla pone algunos de

frente, como este, que valen una catreal. Pos miste Angelito ha metio las suyas en el boqueron que hico ar toro el tío Paco, y ha sido cuarteando.

—Este par, al cuarteo, de Armilla no ha sido tan bueno, está desigual.

—¡Chito! que ya está ahí Salvaor con el terno grana y plata y la muleta en la mano. Yo le contaré á usté los pases: tres de lo natural, tres con la derecha, dos altos y uno cambiado ¡allá va!... bien, muy bien. ¿Qué le paece á usté la estocá.

—Que es delantera, contraria é ida.

—¡Pus no la encuentra usté pocas faltas!

—Las que tiene, nada más.

—¿Y no es esto recibir?

—Ya sabe Vd. cómo piensa EL TOREO en este asunto. Frascuelo ha citado á recibir y no ha consumado la suerte, ó, lo que es lo mismo, segun yo pienso, no lo ha hecho.

—Yo no entiendo esos dibujos, y esto me ha parecido bueno.

—Y lo es, nadie lo niega, fuera de la forma de la estocada, pero no merece el nombre que se la da.

—¿Qué demonios le da el alguacil, si paece un violín?

—Es una espada con su estuche, y tiene empuñadura de plata.

—Pero, ¿y cómo sabian los que han traído eso á la plaza que Frascuelo iba á hacer esto?

—No sé.

—Ni que fueran brujos los del regalo... vamos, no lo entiendo. ¡Ah! no se olvide usted de que el toro ha muerto de un descabello, y toavía no sabemos qué se llama el difunto.

—Se llama *Cocinero*.

—Pus ya no guisa más en el mundo.

Sombrerito quisieron los vaqueros que se llamara el tercer toro, cuyo pelo era retinto oscuro liston. Era además cornicorto y de piés, noble y voluntario, aunque con pocas facultades.

Calderon le quiso planchar cuatro veces á *Sombrerito* y perdió un agarrador; Juaneca le hizo cinco composturas, sacando destrozado el mandil.

Los chicos hicieron la faena siguiente. Felipe puso medio par al cuarteo y un idem. Manolin otro par cuarteando, pasado.

Y empezó el público á padecer.

Machío, restablecido del puntazo que el día anterior recibió y vestido de verde y oro, dió á *Sombrerito* cinco pases con la derecha, nueve por alto, tres cambiados (uno de estos al espacio), y una estocada á paso de banderilla, ida.

Repitió dos pases por alto, uno cambiado y un pinchazo en hueso á paso de banderilla tambien.

Luego hubo otro por alto, una estocada al relance, baja, un pase con la derecha y un intento de descabello.

Sombrerito, que ya no servia para un Simon, ni siquiera para darlo por arena, se echó y entregó su existencia al puntillero.

El cuarto se llamaba *Culebro*, sin duda por el color de su ropaje. Era verdugo chorreado, liston, ojalao y bien encornado.

Tuvo más voluntad que memoria y entendimiento, y tomó seis lanzadas de Calderon y tres de Juaneca, con mucha gana, como quien recibe

monedas de cinco duros. Un caballo quedó de cuerpo presente durante las suertes siguientes á la de vara.

—Vaya una guasa; si fuera á mí ya habia dicho cuatro frescas á toos los silbantes que hay en la plaza.

—¿Pero qué diablos dice Vd., mujer?

—Ná; que hay una señorita con el quita-sol abierto en aquel parco y san empenao los tontos en que lo cierre.

—Vaya un capricho.

—Y miste, ella ya lo ha cerraó. ¡Si hubiá sio yo! ¡Manque ma rastren lo tengo abierto tó el día y lo traigo á toas las corrias de la temporá!

Mariano á todo esto clavaba un par de banderillas al cuarteo, bajas y desiguales, hacia tres salidas falsas y dejaba otro par al relance; Molina terminó pronto, hincando sus palos cerca del rabo. Lo mismo da.

Y despues de este exceso de Molina (Juan), salió Molina (Rafael) y dió tres pases con la derecha, ocho por alto, uno cambiado y un pinchazo atornillando, en las tablas. ¿Iba usté á hacer un barreno?

Otro pase con colada (siempre hay ropa sucia) y otros dos por alto precedieron á un mete y saca, despues del que *Culebro* se echó decidido á no ver más estocadas á paso de banderillas.

Pero ahora va lo bueno; faltaba otro Molina.

Molina (Francisco) tuvo la mala ocurrencia de tirar la puntilla para lucir su habilidad, y con efecto, logró que *Culebro* se levantara para dar que hacer á Molina (Rafael), que tuvo que dar todavía nueve trasteos, una corta en las tablas, buena, y dos ó tres millones de intentos de descabello.

La señá Dolores cantó:

Tres han sido los Molinas
que han toreao á *Culebro*;
tres han sido, y de los tres
¿cuál ha valido ahora ménos?

El quinto tenia un aspecto muy semejante al del segundo; era cárdeno, bragado, de piés, cornigacho, delantero, caído del izquierdo y apretado.

Tres veces desollinó á *Chimeneo*,—así se llamaba el toro,—Calderon, una Juaneca y otra el Grapo, que estaba de entra y sal, perdiendo en la operacion dos escobas. El tío Paco, como Garabito el de la *Redoma encantada*, cayó una vez por la chimenea y no hecho cuartos por fortuna.

—Otra bronca.

—¿Dónde?

—Allí en los parques que hay sobre el tendío núm. 2.

—¿Y por qué motivo?

—Por na; que á una señora se le ve la punta del pié y san ofendió los espetaores. ¡Jesús qué cosas!

—¿A qué seso pertenecerán los que se ponen coloraos por ver un pié? ¿Si estarán estudiando pa curas?

—Calle Vd., mujer, que llama Vd. la atencion y vamos á dar un espectáculo.

—¿Y á mí, qué? Que miren esos.... tiples y soy capaz de enseñarles yo hasta.... ¡Jesús! no sé lo que iba á decir.

—Cálmese Vd. y mire la lidia.

Sin hacer caso del pié ni de lo que la señá Dolores prometia enseñar si se quemaba, Pastor

puso dos pares de banderillas al cuarteo con su correspondiente salida falsa, y Armilla dió fin á su trabajo con otro par de pinchos, cuarteando tambien.

Frascuero salió al tejado, buscó á *Chimeneo*, le dió cinco pases con la derecha, cuatro por alto, cinco cambiados y una estocada buena á un tiempo.

Así se mata.

—Señá Dolores esta es la ocasion de que tire usted una bota al redondel.

—¡Ay! si no fuera por el barro, ya estaba allí.

Llovía á chaparron, y sin embargo, salió el último toro, *Isleño* de nombre, ¡si se habria criado en Cuba! colorado de pelo, ojo de perdiz y con armas de último modelo.

Machío le soltó tres verónicas saliéndose, y el bicho, que tenia voluntad, tomó nueve varas, seis de Calderon y tres de Juaneca. Ambos caballeros hicieron con Julio Verne un viaje al centro de la tierra.

Manolin clavó par y medio de estacas al cuarteo y Felipe tras de una salida falsa puso otro par cuarteando, delantero.

Machío cerró la funcion con un pase natural, tres con la derecha, cinco altos, tres cambiados y una estocada baja á volapié.

—San se acabó.

—¿Qué le ha parecido á usted.

—Lo que á mí me parece es que llueve mucho y que toas las corrias sucede lo mismo.

—Este año no tomo el abono en los baños de Berete; con el baño que cojo á la salía de la plaza tóos los domingos me basta y me sobra.

—Pues hasta el domingo.

—Vaya usted con Dios, tío Media-Luna, que yo me estoy aquí diquiá que escampe argo. Que no se olvide decir que Frascuelo ha encontrao aquellos papeles que perdió el domingo tras anterior en compañía de Lagartijo, y que éste no ha podido buscar toavía.

RESÚMEN.

Los toros de Miura han recibido 50 varas; han matado 4 caballos, herido 3, y dado 7 caídas. Además han tomado 16 pares y dos medios de banderillas.

Lagartijo ha dado 42 pases de muleta, 3 estocadas, 2 pinchazos y un descabello; Frascuelo 23 pases, 2 estocadas, un descabello y un intento, y Machío 37 pases, 3 estocadas, un descabello y un intento.

APRECIACION.

La corrida verificada ayer no ha pasado de mediana á pesar de la justa fama de que goza la ganadería de Miura. Los toros fueron en general nobles, de voluntad, pero faltos de pujanza y facultades. El primero y el último se distinguieron de entre los demás, sobre todo el primero, que á no ser por los picadores que lo estropearon por completo, hubiera dado mucho juego.

Lagartijo sigue en el estado en que hace algunas corridas se encuentra; en el primer toro estuvo más feliz que en el segundo, al cual enseñó todo lo que no sabia y descompuso por completo en vez de arreglarlo, principal deber de un espada. Continúa cuarteando horriblemente, encorvándose en los pases y sufriendo grandes coladas que pueden traerle desagradables conse-

cuencias. Estas faltas son tanto más censurables cuanto que los toros de ayer no tuvieron nada de particular que pueda hacer perder la serenidad al espada. El primero, especialmente, llegó muerto á manos de Rafael, y el segundo, solo llegó á hacerse difícil cuando la mala brega empleada con él por el diestro modificó sus condiciones.

Frascuero ha tenido en la corrida de ayer mayor fortuna. Sabida es nuestra opinion acerca de la suerte de recibir; opinion en todo conforme con la de los grandes maestros del toreo. Ocioso nos parece, pues, advertir que, en nuestro concepto, Frascuelo no recibió ayer al primer toro, si bien confesamos que hizo algo más que otras veces para consumir esta suerte. La estocada no fué buena, y como lo principal en el que mata es dar estocadas buenas ante todo, nosotros preferimos lo que hizo con su segundo toro, y que fué digno de la ovacion que se le tributó al matar al primero.

La brega del quinto toro fué lucida, y al herir lo hizo con verdadero acierto, porque no debe anteponerse á esto el dar una estocada mala solo porque vaya precedida de ciertos intentos no realizados al fin.

Aunque un matador reciba con todas las reglas del arte, si la estocada es mala no será aplaudido, como no es aplaudido un volapié bajo ni atravesado, aunque todos los movimientos del diestro hayan sido buenos para ejecutarlo.

Machío estuvo regular dentro de sus facultades, y no queremos decir más.

Los banderilleros regular.

Los picadores hicieron más de malo que de bueno.

El servicio de caballos mediano.

La presidencia apurando demasiado algunos toros.

La entrada casi un lleno á costa de los revendedores.

PACO MEDIA-LUNA.



Tenemos una satisfaccion al rectificar la noticia que dimos en nuestro número anterior, referente á la muerte de D. Ildefonso Nuñez de Prado, ganadero de Sevilla. No es este señor el que ha fallecido, sino un primo suyo que llevaba el mismo nombre y apellidos.

Así nos lo dice el apoderado de dicho señor en esta corte.

En la corrida celebrada el domingo 14 del corriente en Barcelona, fué enganchado por el tercer toro, el Chés, banderillero que trabaja en la cuadrilla de Joseito.

En los primeros momentos se creyó la cogida grave, y así nos lo comunicó telegráficamente nuestro corresponsal en aquella poblacion, pero las últimas noticias que tenemos es que el estado del banderillero no ofrece cuidado alguno.

La corrida de Beneficencia tendrá lugar el domingo 28 del corriente, y segun nos dicen, se lidiarán toros del Saltillo, Miura y Salas, que la diputacion compra al empresario de esta plaza por la insignificante cantidad de 52.000 rs.

No vemos claro en este asunto, y por ello suspendemos todo comentario á las mil noticias que sobre la tal corrida andan de boca en boca, hasta que veamos si nuestros temores son ciertos.

Dice El Enano:

«En la corrida que se celebrará el domingo 21 del actual se correrán seis toros andaluces de distintas ganaderías, cuatro de ellos en competencia y con beneplácito de los ganaderos. El que más sobresalga, á juicio de los periódicos que escriben revistas, será declarado como vencedor, y de la misma vacada serán los que se corran en la funcion siguiente.»

¿Entrarán en la competencia los toros de Concha Sierra? Nos parece que no, porque de la ganadería de este señor no hay repuesto en el almacén de Casiano.

Si es cierto que se han hecho proposiciones al espada Manuel Dominguez para que trabaje en la corrida de Beneficencia, tambien nos parece seguro que no aceptará por razones fáciles de comprender.

Segun dice un periódico, parece que por ahora ya no se nombrará asesor para la presidencia de las corridas de toros.

El espada Salvador Sanchez (Frascuero) ha sido escriturado para inaugurar la plaza de San Sebastian, que se verificará en el próximo mes de Agosto.

Segun nos escriben de Santander, continúan con gran actividad las obras de reparacion de aquella plaza, y se cree estará terminada en los primeros dias de Junio.

El espada José Machío recibió en la corrida anterior, durante la lidia del sexto toro, un varretazo que le produjo una pequeña rozadura en la parte superior de la pantorrilla, próxima al tobillo. Como el matador, despues de recibir dicha contusion, continuó matando á la res, nadie ó muy pocas personas se apercibieron del caso, y tanto es así que en ninguna de las revistas que se publican en esta corte se da cuenta del hecho que nos ocupa.

Se ha puesto á la venta en las principales librerías un curioso libro, titulado *Datos para escribir la historia de las ganaderías bravas*, y por cierto que contiene datos y noticias, no tan solo de casi todas las ganaderías que han existido y existen hoy, sino de las cogidas que han ocurrido desde 1851 hasta la fecha.

Lo recomendamos á nuestros lectores.

Su precio, 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

SOLUCION DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.
Lafite.

GALERIA DE «EL TOREO.»

En la administracion de esta revista, Corredera baja de San Pablo, 43, y en el despacho central, Puerta del Sol, núm. 13, almacén de papel y objetos de escritorio de J. F. Calderon, se hallan de venta retratos sueltos de los espadas *Lagartijo*, *Currito* y *Frascuero*, impresos en magnifico papel, al precio de 2 rs. cada uno.

Los tres retratos en una sola hoja, para cuadro, á 4 rs.

Imp. de P. Nuñez, Corredera Baja, 43.